

**“LA IGLESIA DE CRISTO”
(EFESIOS 2:11-22)**

**(Domingo 09 de septiembre de 2018)
(No. 715)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”
(Efesios 2:19)***

¡Iglesia! ¡Cuánto encierra esta palabra!

Sin embargo, se usa tan común y ligeramente. Muchísimas personas, incluso he escuchado a predicadores, que todavía piensan que la iglesia es el templo o el edificio religioso. Por eso dicen: Vamos a la iglesia, o ya se nos hizo tarde para ir a la iglesia.

Pero no es así. La Iglesia es la congregación de creyentes que han sido salvos por la obra de Cristo en la cruz. Hombres y mujeres que estábamos sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo, pero que ahora somos hechos cercanos por la sangre de Cristo. Así lo dice la Santa Palabra de Dios: ***“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Efesios 2:11-13).***

No se equivoca el apóstol Pablo cuando dice: ***“... la iglesia del Señor, la cual ÉL ganó por su propia sangre” (Hechos 20:28).***

Por esto reafirmo lo que dice la Biblia: Que Cristo ama profundamente a su iglesia.

Y por esto mismo, me atrevo a decir que nuestro amor por la iglesia debe ampliarse, debe ensancharse, debe profundizarse, debe elevarse.

Hoy le invito a que veamos algo sobre la naturaleza divina de la Iglesia y las razones que tenemos para amarla.



1. La Iglesia somos un solo pueblo en Cristo.



Mire lo que dice la Santa Escritura: **“Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación” (Efesios 2:14).**

Cuando dice “ambos pueblos” se refiere a israelitas y gentiles. Con su sacrificio, el Señor Jesucristo abarca a todos los seres humanos y todos aquellos que le acepten en su corazón como el Único y Suficiente Salvador de sus vidas pasan a formar parte de su pueblo. Como bien lo dice el apóstol Pablo en su doctrina de la salvación: **“Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”.**

Cuando dice “derribando la pared intermedia de separación” se refiere a la separación que había entre judíos y gentiles, la cual era simbolizada por la pared exterior del templo que no dejaba que los gentiles accedieran al santuario, el cual era exclusivo de los judíos. Cristo, derribó esa pared intermedia de separación.

2. La Iglesia somos un solo hombre en Cristo.

Observe lo que sigue diciendo el apóstol Pablo en nuestro pasaje:

“Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz” (Efesios 2:15).

Entendemos por “enemistades” las que había entre Dios y todos los hombres a causa del pecado. La Biblia abunda al decir que por sus obras inicuas el hombre entra en enemistad con Dios:

“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Romanos 8:7-8).

Pero Cristo, abolió esa enemistad con su sacrificio en la cruz.

Cumplió todos los mandamientos expresados en ordenanzas, que son los ritos y ceremonias que se cumplieron con su muerte.

Y así, creó un solo hombre, nuevo, es decir, regenerado, para que éste entrara en paz con Dios.

Lo interesante aquí es la expresión “Para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre”. Lo cual alude nuevamente a los judíos y gentiles. En Cristo, todos los creyentes, judíos o gentiles, somos un solo y nuevo hombre.



3. La iglesia somos un solo cuerpo en Cristo.

Ahora note lo que sigue en este pasaje: **“Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades” (Efesios 2:16).**

Esto nos habla de la unidad que debe haber entre nosotros.

Los miembros de un cuerpo deben estar unidos, perfectamente unidos, los unos con los otros, para formar dicho cuerpo.

Así, de la misma manera, nosotros como miembros de la iglesia debemos estar unidos.

En la iglesia de Éfeso habían surgido divisiones entre los judíos y gentiles por cuestiones de la salvación. Por eso, Pablo enfatiza que nuestro Señor Jesucristo, por medio de su sangre, ha hecho cercanos a todos. Que ÉL ha quitado todas las barreras y une a todos en un solo cuerpo.

Tanto judíos como gentiles son salvos de la misma manera. Pablo lo acaba de decir versículos antes: **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es un don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).**

Pablo apela a que todos recuerden su condición antes de conocer a Cristo y que ahora su actitud debe ser diferente, acorde al Príncipe de Paz. El día de hoy, en nuestras iglesias, existen barreras que impiden la correcta relación entre los miembros. Hay barreras de prejuicios, de celos, de egoísmos y aún de sendos pecados que destruyen la unidad que debe haber en el cuerpo de Cristo. Todo eso debe ser confesado y traído al Señor Jesucristo.

Debemos hacer todo lo que contribuya a la paz, y traer todo conflicto al Señor de todo amor y misericordia, solo así se cumplirá esta hermosa palabra que dice: “... **ÉL es nuestra paz...**” (**Efesios 2:14**).



Así nosotros, antes de cualquier reacción en contra de nuestros hermanos en Cristo, recordemos que somos un solo cuerpo en Cristo y si alguien hiere a uno de los miembros, a sí mismo se hiere. Nadie aborreció jamás a su propia carne. El que ama a la iglesia de Cristo, a sí mismo se ama.

4. La iglesia somos la familia de Dios.

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19).

Esto nos habla del amor que debe haber entre nosotros.

Una familia se caracteriza por el amor que hay entre sus miembros. La familia nace en el amor. Cuando dos personas se enamoran, se aman. Continúa cuando se prodiga amor hacia los hijos y cuando éstos corresponden a sus padres de la misma manera.

Sí. El amor es la base fundamental de toda familia y lo es también de la familia de Dios.

Humanamente y divinamente no hay relaciones más personales, más íntimas, más elevadas, más supremas que las de una familia.

Todos nosotros, como creyentes en Cristo, somos miembros de la familia de Dios. Somos hermanos y hermanas y Dios es nuestro Padre Celestial.

Nuestro comportamiento entre nosotros debe corresponder a la Naturaleza de nuestro Dios quien en su más pura y perfecta esencia “... **es Amor**” (**1 Juan 4:8**).

Amados, nos necesitamos unos a otros. ¡Amémonos unos a otros!

5. La iglesia somos un edificio de Dios.

“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

La iglesia es también comparada a un edificio. Volvamos a leer al apóstol Pablo quien escribe: **“Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios” (1 Corintios 3:9)**. Lo mismo dice el apóstol Pedro: **“Vosotros también, como piedras vivas, sed**

edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5).



6. La iglesia somos un templo santo en el Señor.

“En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor” (Efesios 2:21).

Muchos pasajes nos hablan que la iglesia es templo de Dios. Por ejemplo: **“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Corintios 3:16).**

7. La iglesia somos morada de Dios en el Espíritu.

“En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:22).

Esto nos habla de la santidad que debe haber entre nosotros.

En este edificio espiritual vive Dios a través de su Santo Espíritu. Y ante todo, debe ser santo. Como lo dice Pablo aquí: ***“... ser un templo santo en el Señor” (Efesios 2:21).***

Amados, debemos velar por nuestra santidad. Y si una parte de este cuerpo no quiere sanar, se está corrompiendo y no desea ser reformado, más vale cortarlo y echarlo de sí. Recordemos que un poco de levadura leuda toda la masa.

La iglesia es divina por su naturaleza y por su relación con Cristo. Démosle su debido lugar como el mismo Salvador se lo ha dado.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“HERMANO, AME A SU IGLESIA”

La iglesia es una institución divina, comprada por la sangre de Cristo, con un Edificador divino y un Señor divino. No es una organización, sino es un organismo vivo creado por Dios, para servir a Dios, para traer a otros a Dios y que depende del todo de Dios. La santísima trinidad la ama y trabaja para su beneficio:

(1) Jesús sigue edificando a su iglesia (Mateo 16:18). (2) Dios sigue multiplicando a su iglesia, es decir, añadiendo los que han de ser salvos (Hechos 2:47). (3) El Espíritu Santo sigue fortaleciendo a su iglesia (Hechos 9:31).

***“... así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”
(Efesios 5:25)***